

Universidad de los Andes

Departamento de Antropología

Informe Práctica de grado

Presentado a: Fabricio Cabrera

Presentado por: Angélica Gómez

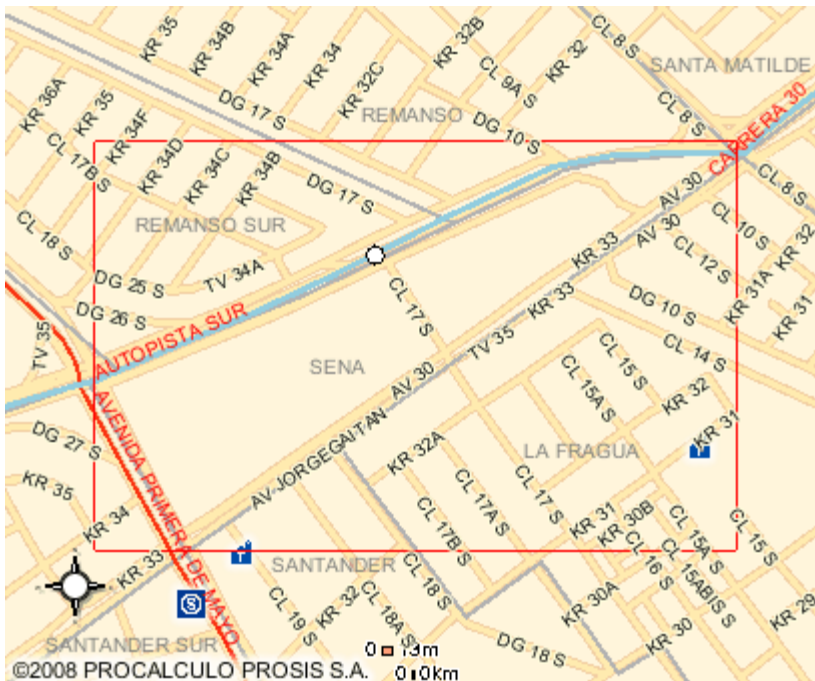
INTRODUCCION

Este proyecto fue ideado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, propuesto por el Museo de Bogotá y nombrado “Bogotá años 50”, cuyo objetivo es la recolección de información referente a barrios específicos en la ciudad de Bogotá, fundados en la década de los 50. A partir del uso de historias de vida y memoria fotográfica. El barrio en particular dónde se realiza la práctica, se llama La Fragua. (Ver mapa 1)

En primer lugar, se contacto a Natalia Múnera Parra coordinadora del área de pasantías e investigación del Museo de Bogotá, con quien se realizó una entrevista, y formuló el trabajo y la participación en el proyecto, que estaba a cargo del profesor Juan Carlos del Castillo, profesor titular de urbanística de la Universidad Nacional, y con quien también se efectuaron varios encuentros, para explicar en detalle el proyecto y los objetivos y fechas concretas del desarrollo del mismo, en estas reuniones se hizo explicito que se estaba trabajando más de un barrio en Bogotá, y que cada barrio tenía unos pasantes y unos profesores a cargo de la investigación particular de cada barrio. Así, fue que se eligió el barrio La Fragua, porque la investigación no estaba muy avanzada y solo había un estudiante involucrado en este barrio, que pertenece a la Universidad de los Andes, al departamento de Arquitectura, al igual que las dos profesoras a cargo del barrio La Fragua, Isabel Arteaga y Diana Ruiz.

Posteriormente, se contactó a la profesora Isabel Arteaga, con quien se plantearon reuniones cada dos semanas, junto con Simón Hampton, alumno del departamento de arquitectura, y Diana Ruiz, profesora del mismo departamento, y quienes venían trabajando en el barrio La Fragua. Se concretó un cronograma de las actividades a realizar, también

hubo un intercambio de información, en donde determinó a quien contactar para iniciar a la recolección de historia de vida y memoria fotografía en el barrio.



Mapa 1. Barrio La Fragua, Bogotá, Colombia.

En primer lugar, fue necesario contactar a Germán Samper , promotor del proyecto de autoconstrucción, y contacto directo de la presidenta de la mutual con quien hubo múltiples reuniones posteriormente, y quien presento el proyecto a los miembros del barrio, determinando la participación de algunos de ellos, quienes decidieron participar voluntariamente en la narración de sus historias en un determinado momento de su vida, la vinculación y participación a proyecto de autoconstrucción del barrio La Fragua, en la década de los 50, en Bogotá.

Este proyecto ideado por German Samper y su esposa Yolanda de Samper, inicio en marzo de 1958, cuando un chofer de la familia Samper solicitó a los Samper ayuda para adquirir una vivienda propia. Después de visitar el lugar dónde vivía, se dio comienzo al proyecto de autoconstrucción del barrio La Fragua, con la colaboración del CINVA¹, quienes

¹ Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento. Fundado en 1951 en Bogotá.

tuvieron como requisito, la conformación de un grupo de familias organizadas con personería jurídica en sociedad mutuaría. Requiriendo un mínimo de 21 miembros. Las familias no contaban con más de 300 pesos mensuales, lo cual no alcanzaba para costear materiales ni terrenos, por lo tanto, Germán Samper acudió al I.C.T.,² debido a la innovación que el proyecto de ayuda mutuaría representaba, para el Instituto. Así fueron adjudicadas dos manzanas en el barrio La Fragua, en donde se diseñaron y organizaron las viviendas, con un sentido cooperativo teniendo en cuenta los ideales de comunidad que daban base al proyecto.

Así comenzó la autoconstrucción del barrio La Fragua, por sus mismos habitantes, y se creó la Sociedad Mutuaría, por los primeros fundadores y constructores del barrio. Y, que aún se conserva por los hijos de los fundadores y propietarios, quienes son los encargados de proyectos de renovación y mejoramiento del barrio.

² Instituto de Crédito Territorial, creado por medio del Decreto Ley 200 de 1939. En 1942 se reorganizó y creó la Sección de Vivienda Urbana, cuyo fin fue el préstamo de dinero a municipios para la construcción de barrios populares, y en 1948 el ICT inició la construcción directa de viviendas y su adjudicación.

METODOLOGIA

1. **Historias de vida**, las historias de vida posibilitan un marco de referencia que sistematiza acontecimientos no normativos, donde además es muy importante la continua referencia al cambio histórico que sea hace continuamente en las narraciones personales. Así mismo Daniela Sharim (2005) y Marcela Cornejo (2006), hablan de la importancia de los actos propios y la manera de actuar en relación con la edad y la experiencia personal, así como los acontecimientos vividos. El desarrollo personal tiene una relación directa con la conducta particular en un momento concreto en la historia del narrador, y así en relación con una institución u organización humana donde dicho narrador esté involucrado. En este caso, las historias de vida se centraron en un momento concreto de la vida de los narradores. Su participación en el proyecto de autoconstrucción del barrio la Fragua, en la década de los 50 en Bogotá.
2. **Recolección de Memoria Fotográfica**, la imagen fotográfica, como documento social, que registra y evidencia procesos sociales desarrollados en contextos específicos de la vida de una persona o una comunidad, que posibilita mostrar información sobre el pasado. En este proyecto en particular, expone momentos precisos que son objetivo de investigación en el proyecto, que por su significado subjetivo, vale la pena exponer, en la medida que alimenta visualmente la composición de la exposición que será presentada para el conversatorio, que es la exposición y discusión de los resultados obtenidos por el proyecto.

ENTREVISTAS

LA FAMILIA SANTOS CASTELLANOS

Esta entrevista es realizada a Isabel de Santos y Misael Santos, primeros fundadores del barrio La Fragua y la mutual perteneciente a este barrio. Quienes accedieron a participar de esta entrevista de manera voluntaria y como miembros pobladores del barrio.

Esta entrevista tuvo lugar en la casa de la familia Santos Castellanos, el día veintisiete de Septiembre del año dos mil ocho.

El Señor Misael Santos, se encuentra sentado en un sofá en la sala, ubicada en el segundo piso de la sala. [Ruido de ollas, que provienen de la cocina].

Sr. Santos “Bueno, este programa es algo extraordinario aquí en Colombia, porque nunca había habido una forma de conseguir vivienda; entonces los roles de trabajo y la vida que le da a uno.

Nosotros estábamos pagando arriendo en una piecita pequeña, pero llegó de pronto un amigo, compañero de trabajo, y me dijo que “mire que en tal parte van a dar unas casas que toca ir a ayudar, y hay que ir a trabajar y todo”, claro, yo era un muchacho todavía, y dije “pues claro, entonces vamos!, y qué hay que hacer o qué? Y dijo “no, pues ir a encontrarse con una señora Yolanda, que vive por allá en Usaquén³ y fíjese que los inscriba, ella está encargada de todo” y entonces le dije “bueno, claro, vamos, cuándo vamos? mañana o pasado mañana”, entonces, resolvimos y nos fuimos; llegamos allá y encontramos a la señora Yolanda, muy humildemente allá sentada leyendo, y nos hizo entrar, y nos contó, dijo “bueno, el programa que hay aquí para iniciar, es que hay que inscribirse, porque tienen que cumplir con un horario, de las seis de la tarde a las nueve de la noche, y eso es trabajando, los días de fiesta tienen que trabajar desde las dos hasta las seis. La señora Santos interrumpe diciendo “los sábados, fueron los sábados todo el día”, el señor Santos continua, entonces, como yo no tenía pereza ni tenía nada dije “bueno

³ Localidad número 1 de Bogotá, localizada en el nororiente de la ciudad.

si, entonces, inscribanos”, nos inscribió los nombres. Emanuel Bravo que es mi compadre, [corrige], que era mi compadre, que ya murió, y Misael Santos; dijeron “bueno, entonces aquí quedan, en la próxima reunión, se les avisará cuándo es” después de haber tomado datos y todo, y sí, eso dio tratando de armar y armar reuniones, y más reuniones y más gente que ingresaba, y [...] bueno, una vez que en que de tanto hablar por fin llegamos a la realidad, entonces la señora Yolanda ya estaba conectada con personas importantes, del Instituto de Crédito Territorial⁴, el gerente, y no se quienes más, bueno en fin, una cantidad de gente que valía la pena, y a ella (la señora Yolanda de Samper) le dio más ánimo al ver que todos nosotros estábamos ilusionados, pues que,[...] se fue haciendo rapidito, rapidito, bueno, nos vamos a reunir con fulanos y fulanos, yo ya no me acuerdo los nombres porque la memoria se me fue para el otro lado [sonríe] y aquí la señora Yolanda, les está informando que se va a hacer. Y sí ella siguió trabajando normalmente, y por fin llegó el momento que dijo: tenemos que reunirnos con el Instituto de crédito y con otras personas, el jefe del ministerio de no sé dónde, bueno, entonces cuando ya tenía todo eso arreglado y todo, fue y habló con los [...] [Interrumpe la señora Santos, quien continúa el relato] Teníamos que asistir a unas reuniones los días domingo, en el CINVA, era que se llamaba?, en el CINVA, en la fundación universitaria, ahí teníamos que asistir los domingos a las diez de la mañana a las conferencias que nos dictaban ellos, tanto la señora Yolanda como el doctor Samper, como los del Instituto de crédito territorial, hasta que al fin llegó el día que alguna vez, ya se empezaba a trabajar, pues que la condición, digamos esencial, digamos, familias organizadas, con hijos, y pues que entre más hijos hubiera más posibilidades teníamos de la casa , pues en ese caso, desafortunadamente, nos desfavorecía mucho, pues en ese momento, nosotros no contábamos sino con dos hijos, y eran varones, y pues también tenían en cuenta que fueran mujeres, mayoría de mujeres, en fin, como quiera que sea, llegó el día en que dijeron que empezábamos el trabajo, esto aquí era un potrero totalmente desolado, había una sola vía de llegada, y era allí por la vía primera [y señala hacia dónde ahora queda la Av. Primera de Mayo]que era la salida y entrada hacia el sur. Hoy es lo que es la calle 27, lo que era la Avenida Primera de Mayo y sigue siendo, era la única vía de

⁴ El Instituto de Crédito Territorial se creó por medio del Decreto Ley 200 de 1939, Mediante Decreto Ley 1579 de 1942, se reorganizó el ICT y se creó la Sección de Vivienda Urbana, En 1958 el ICT inició sus planes de "autoconstrucción" de vivienda urbana dirigido a familias de ingresos mínimos.

acceso que había para acá, no había nada más, de resto era un solo potrero, desde allí del Santander [señala al frente] hasta el Ricaurte, hasta la calle once, porque ahí llegaba [aclara su garganta] la carrera treinta, ya de ahí para acá era potrero, entonces lo primero que ellos tuvieron que llegar a hacer, fue a abrir calles por donde entrar, por ejemplo allí [señala hacia la izquierda] de la veinte y siete para acá, o sea, la primera en ese tiempo, ahí llegaba uno en el bus y de ahí para abajo era potrero, entonces lo primero que hicieron fue llegar a abrir la entrada para este lugar, eso se hacía en los días sábados de dos a siete de la noche y los festivos desde [...] creo que de ocho de la mañana como a seis, mejor dicho hasta la hora que terminara las tareas, no tenía hora. Entonces en ese rol duramos [...] poco más de un año, nosotros [mira al esposo] personalmente mi esposo y yo, llegamos aquí como aspirantes solamente, dadas las circunstancias nuestras, porque le repito, porque nosotros teníamos poquitos hijos, y éramos bastante jóvenes, y entonces la prelación la tenían las personas mayores y con mayor número de hijos y mayoría de mujeres, y a nosotros no nos favorecía nada de eso, pero entonces pues, como dijo mi esposo, él era una persona supremamente fuerte para el trabajo, tenía muchas ganas de salir adelante y se dedicó a trabajar con todo su empeño, sin ninguna seguridad de que íbamos a ser favorecidos, pero entonces como estábamos asistidos, tanto por los doctores Samper como por la gente del Instituto (de crédito territorial) en dónde mandaban las asistentes sociales y también el constructor, que era también una persona muy respetable, que es el señor, o era el señor [...] Daniel Garzón, que ya murió, ellos lo tuvieron muy en cuenta en eso, de su forma de trabajar, en su empeño, en su interés, y todo, su capacidad y eso nos ayudó a la hora de hacer el sorteo, en el sorteo, nosotros salimos fue en un sorteo, porque estas casas, estos lotes ya habían sido asignados, cuando a nosotros [corrige] a él lo llamaron pues a trabajar, ya estos lotes habían sido asignados a sus [...] personas que iban a ser adjudicados pero por voluntad de Dios, algunas de esas personas, creo que fueron tres, no sé, tuvieron falla en los requisitos tal vez, papeles o no sé qué cosas, les faltó y entonces, les tuvieron que quitar el [...] el lote, entonces esos lotes quedaron para ser asignados a otras personas, entonces eso ya fue por un sorteo, eso no fue adjudicado por determinada razón o aquella, sino que fueron sorteados entre los aspirantes que habíamos, en esos estábamos nosotros y alabado sea el Santísimo, salimos favorecidos nosotros, con este lote, entonces ya con mayor razón, ya él se dedicó de lleno, pues como ya venía, porque como le digo,

él desde un principio, por eso, nos entraron al sorteo, dado al interés, a la capacidad que tenía para el trabajo, no porque esté fuera su trabajo de él , pero lo desempeño muy bien.

- Él tenía otro trabajo?

Continúa la Sra. Santos:

Si, en ese momento él era [...] en ese tiempo él trabajaba en [...] en una fábrica que se llamaba Neón Colombia⁵, eso era de avisos luminosos, en ese tiempo trabajaba él en eso. Si señora, entonces, allá él trabajaba sus horas de trabajo y el resto las mantenía acá.

- Y, ¿Ustedes siempre han vivido en Bogotá?

Si, Bogotá, Bogotá, él es bogotano y yo soy de Fusagasuga, vivíamos en el norte, en ese tiempo vivíamos en el barrio Santa Sofía⁶ , nosotros vivíamos ahí, en la Carrera [...] Calle [...] setenta y nueve con Carrera treinta y [...] bueno, una cuadra abajito de [...] con Carrera treinta y una, creo, si.

- Y, Usted Señora Santos ¿a qué se dedicaba?

Al hogar, en ese tiempo las señoras no trabajábamos, [niega con la cabeza], fuera de la casa, si no en el hogar, en ese tiempo, pues de todas maneras estábamos recién casados, teníamos como [...] apenas como unos tres o cuatro años de casados.

- ¿Se necesitaba experiencia para trabajar en esta construcción?

No, [niega con la cabeza], porque para eso estaba el maestro Garzón, don Daniel Garzón y [...] creo que el Instituto había asignado también a otra persona u otras personas que guiaran, para que le enseñaran, porque eso aquí hubo de todo, aquí hubo músicos, hubo [...] creo que policías, el señor Valencia era como de la policía, ¿cierto? [Mira a su esposo, quien continúa el relato]. Eso fue sin discriminación, ni política, ni regional ni nada de esas cosas, el que quisiera trabajar [interrumpe la señora Santos] si, el que quisiera trabajar y se la ganara con trabajo, y así hicimos, más adelante, también lógicamente yo empecé a colaborar en lo que

⁵ Antigua empresa encargada de fabricar luces de neón, con sede en Bogotá.

⁶ Barrio ubicado en el noroccidente de Bogotá

podía, yo me venía los domingos temprano y colaboraba con la organización porque ellos estaban trabajando y mantenían reguero por todo lado y nos tocaba organizar las cosas y así salimos y duramos alrededor de un año así [...] y [...] ya, eso fue en el cincuenta y nueve, en el cincuenta y nueve fue que creo que empezamos acá, y ya en el sesenta, pues se empezó por una sola habitación, construir una sola habitación dónde podernos trasladar a vivir para que pudiéramos con mayor facilidad el trabajo de ellos, entonces las habitaciones nos las entregaron en el año [...] sesenta y tenía su bañito provisional, bueno, pues los que quisieran, precisamente entre ellos estuvimos nosotros, mi esposo le hizo un bañito y le hizo una cocinita y ahí nos pasamos a vivir en el año sesenta, creo, exactamente nosotros llegamos acá [...] en el veinticuatro de Junio del año sesenta, ese día nos pasamos nosotros a vivir acá, ya antes se habían pasado otras personas, pero nosotros nos pasamos ese día y desde ese día estamos acá. Para ese entonces ya teníamos otro niño, veníamos con tres niños, los tres mayores, y aquí desde ese tiempo trabajando, lógicamente, ya, entonces ya nos pasamos acá, lógicamente empecé yo ya a trabajar, yo me organicé y empecé por colocar un negocito, un supermercado en miniatura, yo compraba en la plaza de mercado grande y acá venía y traía y vendía, y volvía y traía y volvía y vendía y así empecé a trabajar pues bastante fuerte, aunque también estaba criando mis tres niños pequeñitos, pero gracias a Dios logramos salir adelante, y así fue como fuimos levantando poco a poco, más después mi esposo se quedó sin trabajo, no sé, creo que fue que se retiró de la empresa dónde estaba, y duró un poco de tiempo desempleado, entonces se dedicó a organizar las cosas y todo, y luego más tarde se fue a trabajar, [corrige] entró a trabajar a una empresa llamada Aceitales, de aceites vegetales refinados, y allá [asiente con la cabeza] allá pasó el resto de tiempo de trabajo, trabajando allá y trabajando acá, y pues ahí vamos. Tuvimos cinco niños, tuvimos dos niños más acá, una niña y el hijo menor, que no se encuentra con nosotros precisamente, nuestro Señor Santísimo [interrumpe el señor Santos] está lejitos, está en la China [la señora Santos prosigue] si, él se fue para la China [empieza a llorar].

- El resto de hijos se quedaron acá, ellos vivieron con ustedes acá [...]

Hasta cuándo estuvo mi hijo acá, el menor, pues [...] se nos casó primero un hijo, el segundo, se caso primero, después, de él se casó la hija, ella vivió seis meses afuera y se regresó para acá, y actualmente está con nosotros, en ese tiempo vivían

todos acá, menos el casado, lógicamente, vivían los otros cuatro, pero luego cuando [...] ya los niños de mi hija empezaron a crecer, mi hijo mayor, se retiró de acá, se fue al norte, tomó un apartamento y se fue a vivir allá solo. El tercero se fue para [...] él compró apartamento también en el norte y se fue, entonces quedamos solamente con los dos menores, con la hija y el hijo menor y los nietos; pero entonces [...] mi hijo menor se fue [...] se fue en el año dos mil [llanto] se fue a estudiar a China, disque por dos años, y se amañó allá y [...] allá se quedó, está muy bien, gracias a Dios [asiente con la cabeza] pero a mí me hace mucha falta [...] allá tiene hogar, encontró una buena esposa, y tiene una familia bien organizada, esperamos que si Dios nos concede en su grandísima Gracia, que venga ahorita en diciembre, porque desde que se fue, una sola vez ha venido [...] va a ser dos años [...] y acá estamos luchando, siguiendo adelante. Nuestros hijos no viven con nosotros pero están muy pendientes de nosotros, nos colaboran en todo. La hija, está al tanto de todo, es la única que está aquí, actualmente con nosotros, pues los niños ya están grandes también [...] ella vive acá con el esposo y sus hijos [interrumpe el señor Santos] ¿Podemos resumir un poquito? , hay una [...] ¿Cómo se llama eso? [...] una anécdota que tengo yo [sonríe] una anécdota de cuando estábamos trabajando ya aquí, en plena obra, estábamos una noche fundiendo una viga de concreto, para los cimientos de la casa, y entonces, vino mucho más de la cuenta de la medida de concreto, y nos tocó seguir trabajando hasta terminarlo, o sea seguir trabajando, duramos casi una hora para terminar. Yo andaba en bicicleta y venía de la Calle veintidós, hasta aquí con la bicicleta, la recargaba y me ponía a trabajar, en fin, cuándo menos me acordé, [...] entonces habían [...] entonces seguimos trabajando, nos vestimos y nos arreglamos y todo para irnos, y nos fuimos. Yo cogí mi bicicleta y en ese tiempo no había tanto raterismo ni miedo de nada, entonces yo me fui, en ese tiempo eso quedaba allá en el sur, porque vivíamos en la casa de los [...] de los padrinos de matrimonio, y nos habían ofrecido un apartamento, pero siguiendo otra vez al cuento que íbamos [...] en la bicicleta, llegamos allí a Matatigres, que llaman, o que llamaban, yo no sé, pero en fin, cuándo miré sentí algo raro, y era que me había pinchado una llanta, y a esa hora, y pues qué podía hacer, mirar para todo lado, y no, irme a pie, con la bicicleta en la mano, imagínese que llegué a la casa cómo a las qué [...] como casi a las doce, cansado y con [...] bueno frío no había porque venía caminando, se me habían quitado hasta las ganas de comer, me tomé la gaseosita [sonríe] y me

acosté. Y al otro día me puse a pensar y eso porque me pasó, bueno, esto me lo guardo hasta el resto de la vida, y que no se me vaya a borrar de mi mente, y ahí está en la mente, todavía. [Interrumpe la señora Santos y continúa el relato] Bueno, ya que nosotros llegamos acá, entonces cómo le dije, empezamos a trabajar fuertemente, juntos [...] fuimos mejorando la habitación que nos habían dado, poco a poco la fuimos mejorando, y tan pronto que ya se terminó la casita, lo que era la casa, entonces, también se le hizo lo que más se puso, nos pasamos allá, y quedó la habitación desocupada. Entonces dejamos el negocito, porque yo de todas maneras, continué con el negocio, [...] lógicamente, había crecido ya, un poquito, gracias a Dios, y más después, entonces lo retiramos y [...] lo que hicimos fue arrendar la habitación, para un salón de estudio, bueno, es que había llegado más gente al barrio, lógicamente, y no había escuela, entonces el Ministerio, ofreció traer los maestros si había dónde dictar las clases, entonces, algunos de nosotros facilitamos la habitación que nos habían dado al comienzo. La habilitamos para que esa sirviera de salón, para los niños, y ahí empezó la escuela de aquí del barrio. Lógicamente aquí había varias personas, no solo de nuestra sociedad mutuaría, sino de las otras casas, había profesores, entonces por una y otra forma se facilitaba eso, y empezaba la escuela. Entonces ahí pasamos esa habitación así, y quedó así un poco de tiempo, más después, cuando construyeron la escuelita, nos quedaron los salones desocupados, y lo empezamos a arrendar para los otros socios que [...] estaban iniciando los otros grupos, más después, el tercer grupo y el cuarto grupo, que necesitaban acercarse al trabajo. Entonces los que estábamos aquí, algunos de nosotros arrendamos esa habitación para ellos, para que se pudieran trasladar acá. Así fuimos subiendo, fuimos subiendo, y poco a poco, fuimos creciendo como se dice, y fuimos creciendo y adelantando nuestra vivienda, hasta que llegó el punto en que la terminamos, gracias a Dios, muy bien terminadita. Lo que era la casa conforme nos la habían entregado, y a la vez el apartamento, la habitación amplia, que nos habían dado antes, la fuimos mejorando y se empezó a seguir arrendando pues, ya para vivienda. Entonces [...] la compusimos al punto que nos quedó pues, independiente, nos quedó el apartamentico independiente, porque lo dividimos en dos, la habitación se dividió en dos, se le hizo su cocina, y su baño se le arregló para poderlo arrendar independiente, y nuestra casita la terminamos, pero entonces nosotros, como trabajábamos ambos, yo aquí en mi hogar, pero trabajaba, y mi esposo en su empresa, entonces seguimos adelante y levantamos, levantamos, hasta

que entonces ya los niños, se crecieron también, y hubo la necesidad de ampliar la casa porque ya nos quedaba pequeña, y fuimos ampliando poco a poco. Empezamos por echar la plancha, de acá, primero que todo, se amplió lo de abajo, hicimos una remodelación, se amplió la sala comedor, se amplió una alcoba y [...] se construyó ésta plancha y luego empezamos a echar este segundo piso, pues para eso lógicamente [se quita sus gafas y se toca el ojo derecho] tuvimos que trastearnos de acá una temporada, y empezamos con este segundo piso, hasta que lo terminamos, Gracias a Dios. Y cuando ya terminamos, entonces, nos pasamos nosotros acá al segundo piso, y se arrendó el primer piso, los dos apartamentos, porque quedó la casa independiente, y la casa independiente, entonces se arrendó por aparte, para un lado y otro. Y más adelante seguimos luchando y trabajando, entonces más adelante tuvimos la oportunidad de ampliar, de echar la plancha sobre la habitación primera que nos habían dado, se echó plancha y se amplió, y le quitamos un poquito al patio que había, entonces se levantó el apartamento de allá [señala hacia el lado derecho de la casa]. Entonces ya nos quedaron dos apartamentos en el primero y dos apartamentos, acá en el segundo. Hoy, mi hija habita el de acá, con su familia, su esposo y sus hijos, y nosotros habitamos el de allá [señala, una vez más, al lado derecho de la casa] y la habitación del hijo que ahí permanece, para cuando él quiera venir, pues ahí permanece esperándolo. Y estamos así gracias a Dios, si señora. Nosotros vivimos eternamente agradecidos, primeramente a Dios y a María Santísima, y a la familia Martínez Samper, porque ellos fueron y han sido nuestros ángeles protectores, porque ellos fueron los que nos regalaron ésta gracia que tenemos, después de Dios y María Santísima, y eternamente les estaremos agradecidos.

LA FAMILIA TORRES FLORES

Esta entrevista es realizada a Martha Helena Torres Flores, una de las hijas de uno de los fundadores del barrio la Fragua, quien accedió a participar en esta entrevista de manera voluntaria. La entrevista tuvo lugar en la casa de la familia Torres Flores, el día veintisiete de Septiembre del año dos mil ocho, en la sala de su casa.

Martha Helena Torres. Buenos días, mi nombre es Martha Helena Torres Flores, llegué aquí al barrio a las nueve años [...] llegamos a ésta, [señala alrededor] esto era una sola pieza, llegamos a ésta pieza, estaban haciendo los cimientos para la casa, mi papá fue un hombre muy trabajador, trabajaba en los buses distritales. Nos contaba cómo les enseñaron a hacer la mezcla, a echar pala, pica [...] nos tocaba cargar el agua de una pileta [señala hacia arriba] para traer el agua porque esto no tenía servicios. Mi familia está constituida hasta esa fecha, éramos cinco hermanos. Aquí en ésta habitación nacieron dos, y vimos como se fue construyendo pues, la casa. La parte de allá, porque esto era solo ésta pieza, una cocina que era ahí como una ramada [señala dónde era la cocina anteriormente] y vimos construir la otra parte de la casa. Ya cuando fueron a fundar las escuelas, ya nos fuimos para la casa de allá, y ésta salón se arrendó para conformar las escuelas, nos daban clases en estos salones, con una señora Ana Pulido, que era la promotora de las escuelas. Entonces, ella para poder, como había tanta población, pues niños, había muchos, entonces yo estuve en un salón de allí [señala hacia la izquierda, a dónde solía quedar otra salón de clases], en dónde la familia Ribillas, hice mi tercero de primaria. Y el resto de la casa todas tenían sus salones, yo no supe si eso pagaba el distrito [niega con la cabeza] pero era el salón con la profesora, aquí, y [...] vimos cómo fue creciendo el barrio, ya llevamos cincuenta años de vivir acá. Eran potreros, como las casas de allá [señala hacia atrás] eran potreros, vimos también construir las casas de al frente, las calles, y todo se fue poblando, pues aquí crecimos y aquí nos quedamos [sonríe].

- Y, ¿Su padre construía la casa y al mismo tiempo trabajaba?

Si, y mi mamá fue siempre ama de casa, ella siempre estuvo acá, ella no supo ni qué fue hacer un mercado, porque mi papá era pues el que todo lo hacía, todo lo podía, todo lo traía. Ella no supe que fue ir a una tienda; mi mamá se encerró aquí, a criar nueve hijos, fuimos nueve, el último parto fue un parto gemelar, entonces siete y dos, nueve, de los cuales hay uno fallecido. Y ella siempre vivió acá. Entonces, se fue viendo la transformación de la casa. Mi papá trabajó acá en los buses distritales lo pensionaron, pero fue un hombre muy temeroso de endeudarse, por eso a la casa él no le hizo segundo piso, porque fue temeroso, y además sostener nueve hijos, yo soy la mayor, y pues me quedé como con una rienda de la casa después de que él se pensionó [mientras habla, juega con un anillo]. Pues se

trataron de mejorar algunas cosas, no muchas, pues nunca tuve un empleo, pues [...] siempre estuve empleada, pero no el boyante de cesantías y de cosas dónde tú dices consigues muchas alternativas, pero se colaboró. Yo tengo solo este hijo [señala al hijo quien también se encuentra en la sala, escuchando la entrevista] y él también vivió aquí, y se crió gran parte de su tiempo, ahora él ya vive aparte. Yo me quedé cuidando a mi mamá.

-Usted y sus hermanos estudiaron acá y después [...] [Martha Helena interrumpe]

Todos, estudiamos acá. [Hay una interrupción porque alguien llega a la casa y ella continúa el relato hablando de su padre y quién fue él]

Mi padre fue un conductor de bus, venir a someterse a una obra, a echar pica, pala, cargar agua, preparar cemento, que pegar, que enseñar, pues, había muchos que eran obreros pero mi papá no era obrero [niega con la cabeza] entonces él aprendió, la cargada del agua. Ya cuando nos tocaba traer el agua de la pileta, yo me acuerdo que mi papá compró una manguera que era de rayas amarillas y negras, y traíamos el agua con la manguera desde allí la pileta [señala hacia la derecha, donde se encontraba antes la pileta ubicada] porque la pileta era aquí como dónde Muñoz, como dónde la familia Muñoz, ahí había una pileta para traer el agua. Mi papá compró una olla grande que todavía está ahí, esa olla nosotros íbamos, la olla está buenecita. Mi papá fue un hombre maravilloso con sus defectos y cualidades, pero más maravilloso. Él se preocupó por muchas cosas, por el bienestar de muchas cosas, pero [encoge los hombros] hay veces a la gente todo se le sale de las manos [...], fue un hombre muy trabajador y él quiso mucho esta casa, él hasta la última vez que se sentó, hace un año [señala el sofá frente a ella] en esa silla, de ahí no se volvió a sentar a mirar. Él decía que su mirada, que su gente, porque él siempre estaba pendiente. En esos años hicieron fiestas, había un reinado o fiestas, para recoger fondos, yo me acuerdo [asiente con la cabeza], eso hace [...] como [...] cuarenta y cinco años, mi hermano Humberto cuántos años tendría, porque mi mamá estaba embarazada de mi hermano Pedro, y hacia las reuniones, las fiestas [mueve su mano izquierda de un lado a otro] y que las fiestas y la cerveza para el reinado. Entonces se reunían como para haber armonía, pero yo no sé, pues, porque no se conservó mucho esa parte, ¿sí?, la unión del barrio, porque mucha gente se fue y [...] [interrumpe la presidenta de la mutual, Rosario, que se encuentra en la sala durante la entrevista, y es ella quien continúa en relato] pues yo

creo que esa parte no se conservó porque que es que actualmente de noventa y cuatro pioneros, actualmente quedan veinte y dos, no más, porque nosotros estuvimos haciendo la visita con doña Yolanda y don Germán, y yo me puse en la tarea de sacar la lista de los pioneros, de los fundadores, imagínese quedan veinte y dos no más, entonces ya todo mundo vendió su casa, o se murieron y se fue la familia, por eso se acabó esa integración, porque iban llegando personajes nuevos al barrio y no se integraban de igual forma como lo hicieron los fundadores, o nosotros los hijos de los fundadores, entonces, son familias muy diferentes que llegan con otras ideas, llegan con otro estilo entonces no se prestaron para seguir el juego de la armonía y [...] [la señora Martha Helena interrumpe] progresando.

- Cuénteme cómo llegaron acá

Bueno, yo tenía cinco años, y llegamos fue al Quiroga⁷, mi papá trabajaba en los buses distritales y nosotros llegamos acá al Quiroga, él nos mandó traer, nos trajeron en avión, al aeropuerto de Techo⁸, éramos cuatro, sólo las tres mayores, o sea, yo soy la mayor, Olga, Marina y Guillermo, mi hermano, que iba a cumplir un año. Llegamos al aeropuerto de Techo, desde Manizales, pero llegamos al Quiroga, a dónde un amigo de mi papá mientras nos ubicamos, después, del Quiroga, yo me acuerdo, vivimos en el centro, al pie de [...] en la novena con novena, por ahí por dónde fuera el Museo de la Cultura, dónde era la casa de la Cultura, y un parqueadero, yo me acuerdo. Vivimos ahí, eso era como una casa de inquilinato. De ahí mi papá dijo que no quería eso para nosotros, yo me acuerdo, tenía cinco años. Entonces él nos sacaba por el centro, eso era solo. Y después, de ahí, nos fuimos para San Fernando⁹, mi papá como manejaba el bus, consiguió la casa cerquita de los buses que eran en la sesenta y ocho con sesenta y ocho, era más cerca, entonces allá en San Fernando y de San Fernando [...] nos vinimos para acá, yo me acuerdo, eso fue un primero de Mayo que nosotros llegamos aquí. A esta pieza, entonces, inicialmente, yo me acuerdo que la cocina quedaba en ese rincón [señala a la esquina derecha de la habitación] inicialmente eran las camas y la cocina allá, el baño era solo una enramada ahí, y se veía sólo el pedazo que iba a hacer de patio. Ya después empezaron las construcciones, pero aquí siempre se vivió, yo no me

⁷ Barrio ubicado al Sur de Bogotá.

⁸ Barrio ubicado Sur occidente de Bogotá.

⁹ Barrio ubicado al Norte -central de Bogotá.

acuerdo cuanto estaríamos aquí, en este salón. Entonces fue cuando ya hicieron allá [señalando la parte de atrás de la casa, dónde se encuentran las habitaciones], eso estaba en obra negra, sin el piso, cuando hicieron el [...] cerraron los techos de todas, y ya nos pasamos para allá, fue cuando estos salones quedaron desocupados e hicieron los salones para conformar la escuela. Yo me acuerdo, había dónde Ribillas, aquí, dónde Leguizamón, entonces los cursos eran poquitos, pero con los pupitres y todo. La profesora de acá se llamaba, Claudia. Los salones eran separados, porque no todo el mundo tuvo, pues [...] la idea de dar, yo no sé si eso le reconocieron algo o de prestarlos o lo que fuera, todo el mundo no era dado para colaborar. Entonces ya después se fue poblando más, porque estas dos manzanas las hicieron primero, y después hicieron las de arriba [levanta los brazos señalando hacia arriba, dónde están las otras manzanas a las que hace referencia], la segunda etapa. Que aquí los Garzón que fueron los que hicieron su casa bonita, y yo como he sido muy cercana a ellos, Martha es la madrina de Camilo, como hemos sido amigas toda la vida, la casa de ellos era muy especial, esa casa es muy linda, ellos deben tener fotos, lástima que Martha esté lejos, ella está hoy en Villavicencio, ellos, tienen álbumes preciosos, ahí si hay fotos lindas.

LA FAMILIA RAMIREZ

Esta entrevista fue realizada al Señor José Gustavo Ramírez Herrera, uno de los pobladores y residentes del barrio. La entrevista fue realizada en el patio de su casa ubicada en el barrio La Fragua, el día veintisiete de Septiembre del año dos mil ocho.

- ¿Fue usted uno de los primeros fundadores?

Si señora, de los fundadores, claro, a mí me tocó trabajar aquí.

- Y, ¿usted siempre ha vivido acá en Bogotá?

Si señora, desde el cincuenta y pico, estamos aquí.

- ¿Se necesitaba alguna experiencia para construir estas casas?

Nada, no señora.

- ¿Cómo llegó usted a la mutual?

Una reunión, por allá en ese tiempo disque el simba, eso fue por allá en el cincuenta y seis o cincuenta y ocho, y nos llevaron allá a una reunión. Entonces nos dijeron que iban a hacer, y nos trajeron acá y a trabajar a estos lotes, estos era puro chizcal, acá había que venir en botas pantaneras a desyerbar con las manos, porque en ese tiempo no había ni pico ni pala, hasta que nos dieron una herramientica, y con eso hicimos todo, las chambas y todo y construir las casitas.

- ¿Usted llegó con su esposa y sus hijos?

Si, estaban los hijos chiquiticos, en ese tiempo, esta niña [señalando a la hija que se encuentra en la casa y vive con ellos] ella era la mayorcita, y tenía pues como un añito, no había más. Nosotros nos mudamos desde Pereira, como desde el cincuenta y cinco estoy aquí. Aquí trabajábamos todos los días, nos tocaba trabajar aquí como desde las seis de la tarde hasta las nueve, diez de la noche, y yo trabajaba aparte en el día, trabajaba en un taller con un familiar, con un tío que ya murió y también tuvo casita aquí,.

- ¿Su esposa le ayudaba en la construcción?

Si, a ratos me ayudaba, los domingos y los sábados que me traía almuercito, y así.

ANÁLISIS

Las entrevistas pueden ser consideradas, entendidas y leídas como “pequeños relatos”, se pueden apreciar y leer entre líneas, gestos, palabras repetidas y múltiples silencios, no sólo diferentes puntos de vista, y lo que Pierre Bourdieu describe como “expresión de las realidades en discursos diferentes” (2002:2) diversas visiones del mundo construidas a partir de los acontecimientos particulares, actos propios, relaciones con una institución, relaciones entre miembros de una comunidad, y un contexto muy particular y subjetivo, que el narrador expresa en su discurso, donde evoca experiencias que hacen parte de la rutina, de la vida diaria de los sujetos en su proceso constante y cotidiano de configuración de saber.

La importancia del uso de las entrevistas y su análisis radica en la relevancia de la subjetividad expresada en las mismas por sus narradores, teniendo en cuenta la experiencia como una construcción de conocimiento mediada por el contexto particular del sujeto y al que constantemente se refiere en su discurso, en el que es posible explorar la realidad histórica que enmarcó la vida de los narradores, durante la construcción del proyecto de autoconstrucción del barrio La Fragua. Y lo que se intentará develar a través de las entrevistas, como un análisis de dicho contexto histórico colombiano, a continuación.

La conformación de Estado Nacional en Colombia comenzó según el autor Arturo Claudio Laguado (2000) después de la Guerra de los mil días, los constantes enfrentamientos entre partidos políticos dejó miles de muertos, innumerables heridos, y una crisis económica. De acuerdo con Laguado fueron necesarias múltiples reformas, y nuevas configuraciones para la configuración y reconstrucción de la Nación. Entre estas medidas la construcción de un mercado nacional y la vinculación al mercado mundial. Los líderes políticos de la época, influenciados por ideales progresistas europeos y americanos, emprendieron un ideal de modernización del país.

La construcción del Estado-Nación, no sólo se hizo en base al cambio que el país demandaba después de las continuas guerras, que crearon un déficit económico y social, también

Los discursos de degeneración provenientes de Europa, habían llegado al país por los intelectuales de la época, influenciados por ideas eugenésicas que pretendían mejorar la raza a través de diversas iniciativas que involucraban diversas teorías de Europa y Norte América como determinismo geográfico y degeneración racial. La concepción de degeneración racial por factores ambientales, era la base del determinismo geográfico, que enmarca en diferentes categorías y caracterizaciones a los habitantes de un lugar específico, con un clima particular, que denomina su fisonomía y personalidad. Esto modificó la condición de ciudadanía al excluir e infantilizar a aquellos que no cumplían con los parámetros que la élite establecía, influenciados por otros continentes, el hombre masculino blanco, era quién era considerado mayor de edad, pero era necesario reformar la Nación e iniciar un proceso de desarrollo que llevara a progreso, y detuviera la degeneración racial que el país estaba sufriendo.

De esta manera, el discurso de “Lo Moderno” es implementado en Colombia, legitimando y validando las prácticas científicas, médicas, pedagógicas, psicológicas e higienistas que dieron lugar a inicios del siglo XIX, como afirma Zandra Pedraza (2004).

Uno de estos ideales de modernización comprendía el desarrollo de obras de infraestructura y mejoramiento de las ciudades, como parte de la reforma que se adelantaba. De esta manera, es evidente como varios barrios en Bogotá fueron reubicados, o simplemente iniciaron su construcción como parte de esta iniciativa de construcción de modernidad como discurso y progreso como base del desarrollo económico, político y social de la época. Es importante resaltar que los barrios que fueron foco de esta reestructuración así como sus pobladores, tenía características muy particulares, como las que nombra el señor Misael Santos, en uno de las entrevistas transcritas previamente. Estas características eran consideradas como requisitos para poder participar en la autoconstrucción del barrio la Fragua. Siendo éste barrio un proyecto enfocado a familias de numerosos hijos, dónde el padre y la madre no tienen estudios superiores al bachillerato, y por el contexto particular, del que hablaré más adelante, la madre permanecía en el hogar cuidando a sus hijos.

Las personas que hicieron parte del proyecto de autoconstrucción y que cumplieron con estos requisitos, fueron vinculadas, como es posible notar en las entrevistas, a través de amigos, conocidos y compañeros de trabajo, quienes llegaron al proyecto a través de convocatorias hechas por entidades como el Instituto de Crédito territorial, creado por el Estado, entidades que promovían créditos, y financiaban proyectos que llevaran a la mejora urbanística y de calidad de vida, de los ciudadanos, lo que, por lo tanto, llevaría al progreso de la Nación. Dado que el discurso de la modernidad no se centró en planes educativos y reformas pedagógicas, también en reformas arquitectónicas y urbanísticas. En la medida que el conocimiento científico se abría espacios en el discurso de la modernidad y el progreso en la construcción del Estado-Nación y en la recuperación de la raza, se tuvieron en cuenta aspectos concernientes al manejo del espacio que se relacionaba directamente con el campo de la salud pública.

Era necesario que la salud pública se considerara un campo de la ciencia médica aplicada y que llevará al mejoramiento de la calidad de vida de la población y por ende al mejoramiento de la raza, esto fue discutido en los primeros congresos científicos Panamericanos y Latinoamericanos, de principio de siglo, en dónde el papel del Estado en la vida social amplió la posibilidad de los científicos de resolver problemas específicos y concretos, siendo ellos los portadores de conocimiento y con las herramientas necesarias para remediar la degeneración racial y llevar a la Nación al progreso, como afirma la autora Martha de Almeida (2002).

El pensamiento eugenésico buscaba el ordenamiento de las naciones, así como el orden político a través del orden del cuerpo de los individuos, formando un individuo activo, productivo y práctico, que formara una sociedad racional en su capacidad, para el progreso material y la redención de la raza; así como señala con orgullo la señora Isabel de Santos, orgullosa de su marido, Misael Santos, por su fuerza física, ganas de trabajar y productividad, como las cualidades por las que consiguió la casa en la que aún viven. La conformación de una ciudadanía saludable y útil sólo se conseguiría a través de la configuración del Estado Nacional, teniendo las reformas educativas y pedagógicas en marcha, también a través del mejoramiento de la calidad de vida a partir de la mejora en la vivienda. Así mismo configuración de la Nación tenía como base la recuperación de la

tradición y la recuperación de distintos elementos étnicos integrados por la lengua, y la religión católica. Que se consideraba como elemento común, con características coercitivas y adhesivas, y por ende encargado de la educación, siendo la religión católica capaz de implantar ética de trabajo, respeto a la ley y orden social, características básicas y necesarias de una Nación moderna.

La biopolítica ejercida por el Estado colombiano sobre el individuo, a través de intervenciones eugenésicas, higiénicas y pedagógicas, se entiende como biopolítica porque las estrategias para intervenir la población conceptualizan elementos que tiene que ver con el individuo y su cuerpo, y en el que la raza se articula como un cuerpo productivo que genera beneficios económicos para la Nación. El cuerpo del individuo debía ser educado mediante prácticas implementadas por el gobierno, a través de instituciones creadas con este propósito, como la Asistencia Social, Escuelas que formaban visitantes que iban a los hogares a enseñar a los padres, y Escuelas de madres.

En este sentido el rol de la mujer se entiende como biológico con aptitudes idóneas y naturales, que la relegaban al hogar dónde debía educar e inculcar hábitos morales e higiénicos a sus hijos, siendo la infancia la etapa más importante del desarrollo humano, como afirma Javier Saénz (1997), ya que el niño no es sólo un ser biológico vulnerable sino maleable, que a través de la educación impuesta en la familia y en la escuela, llevaría a la Nación al progreso, eventualmente.

Retomando, la mujer, era entendida como maternal inherente a su naturaleza de madre encargada del hogar y la crianza de los hijos, en su papel de “enfermera” por naturaleza, las únicas labores la feminidad se materializaba a través del cuidado de otros seres, como en la enfermería y más adelante en el rol de maestra de grados como transición. Dónde se requiere un cuidado maternal, innato en la mujer; es posible dilucidar el rol de la mujer y su tardía inclusión en el mercado laboral en Colombia. Siendo las esposas de los fundadores, madres como requisito para participar del proyecto de autoconstrucción del barrio La fragua, su labor de amas de casa, fue complementada por un trabajo secundario, como en el caso de la señora Isabel de Santos, quién estableció una tienda, o mini supermercado, en el primer piso de su casa, que fue dividida para crear pequeños apartamentos que se pudieran

arrendar, y así tener otro ingreso que permitiera sostener a la familia que cada vez iba aumentando su tamaño.

Es importante resaltar el hecho de que los hijos de la familia Santos Castellanos, y Torres Flores, estudiaron en la escuela que conformó la mutual dentro del barrio, en las habitaciones que entregó el proyecto en primera instancia. La generación después de los fundadores, o sea, sus hijos, completaron al menos estudios básicos de primaria y bachillerato, y en el caso de las generaciones siguientes, es decir los nietos de los fundadores, asisten al colegio, o los mayores, asistieron a la universidad. Y eventualmente se independizaron, mudándose, incluso del país, como el hijo menor de la Familia Santos Castellanos, quien reside en China.

El contexto histórico, se ve reflejado en el discurso de los narradores, así como sus experiencias particulares y sus diversos puntos de vista. Siendo el proyecto de autoconstrucción del barrio La fragua, el común denominador, es aún más evidente entre las historias de vida.

La recolección de memoria fotográfica, también contribuyó y sustentó, estas relaciones encontradas entre los pobladores, las condiciones similares de crianza de sus hijos, así como la continúa construcción del hogar, no sólo en concreto sino también, su familia y lazos comunales entre miembros del barrio, y participantes de la mutual, que aún se mantiene.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, Martha de. “*Circuito abierto: ideas e intercambios médico-científicos na América Latina nos primórdios do século XX*” Historia, Ciencia, Saúde- Manguinhos, 13 (3): 733-757.
- BOURDIEU, Pierre. “*La Miseria del Mundo*”. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. Buenos Aires, Argentina. 2002
- CORNEJO, Marcela. “*El enfoque bibliográfico: Trayectorias, Desarrollos teóricos y perspectivas*”. Pontificia Católica Universidad de Chile. 2006
- CORTES, Alejandra. “*Hacia una comprensión de los ámbitos de desarrollo personal desde el enfoque narrativo*”. Revista española de pedagogía. 2002
- CUETO, Danny. “*La fotografía como documento histórico. El rescate de la memoria visual del siglo XX en el Caribe colombiano.*” Universidad del Norte, Colombia. 2006.
- LAGUADO, Arturo Claudio. “*La idea de nación en Colombia y Argentina*”, “*Memoria y Sociedad*”, 4 (8): 3-23.
- RODRIGUEZ, William. “*Las historias de vida en las ciencias sociales, más allá del uso*” Ed. Utopía y Praxis. Maracaibo, Venezuela. 2004
- SAENZ, Eduardo. “*Colombia años 50 Industriales, política y diplomacia*” Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. 2002
- SAENZ, Javier; Oscar Saldarriaga y Armando Ospina. “*Apropiaciones de lo moderno*” (Capt.2) “*Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*”. Colciencias, Foro Nal. Por Colombia, Uniandes, Universidad de Antioquia, Vol. 2. Medellín, Colombia. 1997
- SHARIM, Daniela. “*La identidad de género en Tiempos de cambio: Una aproximación desde los relatos de vida*” Pontificia Católica Universidad de Chile. 2005

- PEDRAZA, Zandra; Santiago Castro. *“Y el verbo se hizo carne...Pensamiento social y biopolítica en Colombia”*. *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Universidad de Pittsburg. 2004.

ANEXO

Como anexo adjunto la lista de casas del barrio La Fragua, con sus habitantes actuales, teniendo en cuenta las casas vendidas y aquellas en las que aún residen fundadores. Así como un plano del barrio que coteja con la lista de residentes.